

Entrevista a Rami Messalem, científico del Centro del Agua de la Universidad Ben Gurion de Israel

RAMI MESSALEM / Científico del Centro del Agua de la Universidad Ben Gurion de Israel

CRISTINA VÁZQUEZ, Valencia lleva años en el Centro de Ciencia y Tecnología del Agua de la Universidad del Negev Ben Gurion de Israel, un país que, gracias a la tecnología, produce verduras y explota piscifactorías en el seco sur. Rami Messalem (62 años), ponente de unas jornadas del Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Valencia sobre reutilización de aguas depuradas, defiende que los avances tecnológicos hacen injustificables las guerras del agua.

Pregunta. Israel es un país acostumbrado a aprovechar hasta la última gota de agua. ¿Estamos sensibilizados los europeos?

Respuesta. El agua es un bien como la electricidad, no es ya un recurso limitado. Quizá el agua natural si, pero al igual que si necesitas más energía construyes una nueva estación eléctrica, si necesitas más agua puedes producirla. En estos momentos se pueden producir 1000 litros de agua (desalada) al precio de lo que vale un litro en el supermercado. Una segunda fuente son las aguas residuales que, después de tratadas, podemos usar para el riego agrícola e incluso como agua potable. Un metro cúbico de agua depurada de la calidad más alta cuesta menos de 20 céntimos de euro. No tiene por qué haber guerras del agua.

P. En España llevamos años con un debate, nada desapasionado, sobre cómo proporcionar más recursos hídricos a las zonas secas. ¿Por qué apuesta: trasvase, reutilización y/o desalación?

R. He oído hablar de este debate y en California también existe polémica en torno a la posibilidad de un trasvase o no. Son casos parecidos. Cuando apuestas por un trasvase crece el malestar entre la gente a la que le quitas el agua, por tanto es mejor la desalación; la construcción de tuberías es más cara que obtener agua *in situ*. En Israel tenemos el ejemplo del lago de Galilea, desde el que se ha llevado agua al sur. En los años 60 hacía falta pero ahora el coste de bombearla es mayor que si la desalas allí. El coste de la desalación se ha reducido drásticamente en 20 años. No conozco los pormenores del debate político en España, pero mi lógica me dice que no hay que luchar con los vecinos del norte y quitarles el agua. Es preferible cogerla del lugar donde

hace falta y desalarla o tratarla.

P. ¿Qué pasa con la salmuera?

R. Hay soluciones técnicas, es un poco más caro, pero se puede hacer con total seguridad y sin ningún riesgo. La tecnología, en ciencia ya tiene soluciones, y cada vez son más numerosas para esos vertidos.

P. Es un gran defensor de la reutilización de aguas tratadas. ¿Cómo ve a España?

R. Con la reutilización resolvemos un problema ecológico antes que nada y la ecología es crucial para las generaciones venideras. Si desechamos el agua sin tratarla estamos contaminando los acuíferos y desaprovechando una fuente de recursos excelente. Por tanto, el agua usada debe tratarse al máximo nivel para que sea de la mejor calidad. Sé que hay diferentes niveles de tratamiento en España y no estoy de acuerdo porque el factor salud es esencial. En Israel tenemos una planta que está tratando 150 millones de metros cúbicos al año. Recoge toda el agua de la región de Tel Aviv, la infiltra en el acuífero y después se dirige al sur para regar las hortalizas y verduras. Y en esos 15 años hemos podido comernos esas verduras con absoluta seguridad.

P. ¿Cómo resolvería el déficit hídrico español?

R. Las universidades españolas y los investigadores españoles conocen todas las tecnologías y saben lo que hacer. La pega aquí son los intereses de los partidos políticos. Tienen que invertir más y desterrar esa mala filosofía de depurar a 15 calidades distintas. En Israel estamos tratando al máximo nivel con un coste de 12 a 14 céntimos por metro cúbico.

P. Los expertos coinciden en que la reutilización tiene todavía un amplio recorrido en Europa. ¿Qué hacer?

R. Es simple. Hay que depurar el agua residual lo más posible y utilizarla de nuevo no sólo para la agricultura sino también para devolverla a los ríos. La tecnología de las membranas está tan avanzada y su precio está bajando tanto que se puede hacer en todo el mundo. Un buen ejemplo es Singapur. Coge las aguas residuales urbanas, las tratan al más alto nivel y pueden utilizarla para hacer incluso chips de alta tecnología. Y ahí se exige incluso una calidad superior a la del agua potable.

P. ¿Está la gente preparada para emplear agua tratada?

R. Es una cuestión importante porque os implica a los medios de comunicación. En California querían hacer una planta de reciclaje de agua y un periodista escribió un reportaje con el título: "Del váter al grifo". La gente dijo "no, de ninguna manera" y murió un proyecto de 15 millones de dólares. Los periodistas

deben educar al público y exigir a los científicos y las autoridades que reciclen bien. Yo estoy comiendo verduras regadas con agua reciclada los últimos 15 años y no tengo cuernos.

Autor(es): Cristina Vázquez